

PRESENTACIÓN

Itinerarios de metafísica. El presente volumen debería llamarse “itinerarios *hacia* la metafísica” porque lo que se pretende, con la modestia de un pensamiento consciente de la magnitud de los desafíos de la cultura postmoderna, estriba en encaminar la reflexión hacia lo que la tradición filosófica occidental ha denominado metafísica. Sin embargo, dado que el único modo de adentrarse en la metafísica es pensar metafísicamente, los senderos que conducen a ella consisten en derroteros metafísicos. El Heidegger del célebre curso del semestre de invierno del 1951-52 “¿Qué significa pensar?” (*Was heißt denken?*) lo puso de manifiesto. Lo más preocupante (*das Bedenklichste*: lo que más da que pensar, lo que es menester considerar sin dilaciones) en una época preocupante como la nuestra –afirmaba– radica en que todavía no pensamos. Y no pensamos porque hemos dejado de plantear la pregunta que concierne la base misma del pensar: la cuestión metafísica por antonomasia. Si no se afronta lo que la cultura de lo funcional y eficiente desprecia como no relevante u obsoleto, el pensamiento se limita a lo instrumental, sin penetrar en su tema más propio. Ahora bien, indicaba el autor evocado, la única manera de aprender a pensar consiste en pensar. De ahí la expresión que encuadra las siguientes páginas: “itinerarios de metafísica”. Retomar el tema de la metafísica no se presenta como tarea fácil. Para empezar, en la sociedad contemporánea no deja de sorprender la divergencia de las temáticas que caen bajo la denominación “metafísica”. Si uno entra en una librería y busca los estantes catalogados como *metaphysics*, puede encontrar desde opúsculos sobre asuntos que cabría clasificar como ciencias ocultas, hasta volúmenes de Leibniz. Pero el

problema no se reduce a lo terminológico. La dificultad de la metafísica procede tanto de las críticas a la disciplina académica que Aristóteles denominó “filosofía primera”, como por la lejanía que supone para la mentalidad contemporánea reemprender la cuestión del ser. De ahí la necesidad de identificar sendas que nos permitan reconocer la necesidad de plantear la cuestión metafísica y asumir tanto su legitimidad epistemológica como su incidencia vital y social.

El presente volumen responde a un seminario de actualización para profesores de filosofía y teología organizado en México. Responsabilidades institucionales y compromisos académicos han impedido escribir un texto inédito para las sesiones del seminario, no obstante la importancia del mismo. Por eso, me he limitado a recoger una serie de trabajos anteriores y a ordenarlos según un hilo que permitiese adentrarse en una serie de itinerarios que conduzcan –así lo espero– a tomar conciencia del sentido del quehacer intelectual propio de la metafísica.

En primer lugar, se pretende poner de manifiesto la exigencia intelectual y la relevancia existencial de la metafísica, es decir, su carácter ineludible para una razón responsable y su significado para el ejercicio de la libertad. La vereda, en este caso, transita a través del análisis de la metafísica como filosofía primera y como sabiduría.

En segundo lugar, la mirada se dirige hacia el estatuto epistemológico que caracteriza al pensamiento metafísico, para pasar, en el tercer capítulo, a considerar las consecuencias de la metafísica de cara a la comprensión de quién es el ser humano y cómo enfocar la libertad. La exigencia y el rigor intelectual no se disocian del alcance hermenéutico y existencial de la metafísica ante las preguntas que surgen de la antropología.

En el cuarto capítulo se intentará vislumbrar el sendero que conduce la metafísica hacia la cuestión de Dios. También aquí lo ontológico se en-

trezona con lo existencial sin menoscabo de la seriedad del pensamiento ni huidas a lo abstracto que pierdan de vista la urgencia de las demandas que la vida conlleva.

En quinto lugar, el itinerario de la metafísica se encuentra con una instancia que detenta su propia identidad, a saber, la fe. La pregunta que la metafísica elabora descubre, precisamente por su carácter sapiencial, que la respuesta definitiva proviene de una instancia allende sus recursos específicos, pero que reconoce como luz (respuesta) y al mismo tiempo misterio (trascendencia), y por eso demanda fe. El encuentro entre la pregunta metafísica y la respuesta de la fe constituye una de las claves esenciales del pensamiento occidental, de la cultura que éste ha originado y del enfoque antropológicamente maduro de la existencia. Para concluir, en el último capítulo se retoman los temas esbozados para considerarlos de un modo unitario. Pido disculpas por las repeticiones que necesariamente se dan en este último jalón de los itinerarios, pero creo que es útil anudar los diferentes derroteros por los que se ha transitado para cerciorarse de la unidad del recorrido.

Es claro que el presente volumen, por su brevedad, solamente pretende vislumbrar itinerarios y delinear, aunque sea de lejos, por dónde se desarrollan algunas sendas que conducen a la metafísica. Sirva de disculpa para el atrevimiento del autor por retomar trabajos anteriores el convencimiento de que, en el contexto cultural contemporáneo, no está de más detenerse un momento a meditar sobre la cuestión por antonomasia del pensamiento y —creo— de la existencia; una cuestión que todo ser humano acaba planteándose, que la metafísica tematiza y que la fe ilumina. El recogerlos en el presente volumen responde únicamente al deseo de facilitar el diálogo con los interlocutores del seminario al que me he referido y con algún lector que tenga la indulgencia de adentrarse en ellos.